

a dimensión real de la importancia de algo nos la da normalmente su pérdida, que nos da el peso y el peso de la esencia que ya no está.

Mientras estaba, la dábamos por descontada. La chuleábamos. La salud siempre se valora más desde la enfermedad, el amor desde el abandono, la confianza desde la traición. Las relaciones, los sentimientos de pertenencia o el paisaje de la vida de uno, desde el accidente. El negativo siempre nos revela una fotografía que apenas apreciábamos desde el visor. Mientras la esencia está, en el mejor de los casos la ignoramos, tratándola como anécdota, sin olvidar que la mayoría de las veces la ponemos a prueba o la menospreciamos.

Siempre hay razones que pasan

Al contrataque

Manel Fuentes

26-S



por delante de la razón. Siempre hay detalles a los que damos más brillo que a la esencia que los sostiene. Anécdotas para socavar la categoría. A veces la vida nos avisa, y ante el riesgo de pérdida nos inquietamos. Hasta que creemos que pasó el peligro. A veces somos nosotros los que buscamos desequilibrar nuestro statu quo, y para hacerlo nos es de gran ayuda negar toda virtud a la esencia que queremos abandonar. Hasta que ya no está. Entonces es cuando, poco a poco, se nos presenta una cierta angustia, que la incertidumbre y la virtud perdida amplifican.

Podemos hacer ver que no es tan grave. Simular que no hay nada que lamentar. Que la nostalgia es para los flojos. Pero hay un tipo de conciencia que en ese momento se nos

hace presente como un relámpago de hielo que nos recorre el espinazo. Y nos destapa vulnerables y dependientes. Y nos descubre el frío que ahora nos abraza. Y nos habla del peso del anhelo.

Radiografía de la ruptura

Chillida u **Oteiza** dedicaron su obra a dar peso al aire, al hueco. Y filósofos. Y escritores. Aunque el artista que mejor nos lo visualiza siempre está en nosotros mismos a modo de pepito grillo. Es esa voz interior que a toro pasado nos dice: «La has jodido» o «lo vas a echar de menos». Esa que te hace ver tu sordera, tu ceguera cuando aún podías gozar de esa esencia que ahora ya no está.

El 26-S, aunque ya sabíamos que

era una realidad, aún no habíamos visto la radiografía de la ruptura. No sabíamos aún el alcance del daño, y hoy seguimos sin saber cuáles van a ser exactamente las consecuencias para nosotros. Pero ya empezamos a notar ese sudor frío y esos nervios. Y aunque ahora hagamos de tripas corazón y digamos que podemos, aunque salgamos adelante y saquemos pecho por haber ganado este fin de semana, cada día que pasa somos más conscientes del volumen de su pérdida, de lo imprescindible que es para nosotros, aunque no hace tanto le criticábamos por su excesivo poder o por apenarnos en las penas máximas. El 26-S los culés perdimos a **Messi** para las próximas semanas, y sí, hacemos ver que todo va bien, pero estamos ansiosos y asustados. ≡

el Periódico
de Catalunya

www.elperiodico.com

Ediciones Primera Plana SA. Tel: 93 265 53 53. Suscripciones y atención al lector: 93 222 27 22. Atención al punto de venta: 93 222 56 66. Ediciones Primera Plana se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD. Año XXXVIII. Número 13.186. D.L.: B 36.860 - 1978

ISSN 1578-746X



29 DE SEPTIEMBRE DEL 2015

Gente corriente

«El alzhéimer respeta el afecto y los sentimientos»

La semana pasada –el 21 de septiembre– se celebró el Día Mundial del Alzhéimer. Es el día en que la enfermedad sube a los titulares de la prensa. Los medios reservan espacio a la demencia más común en personas mayores –unos 120.000 afectados en Catalunya–. Los 364 días del año en que el alzhéimer no tiene reservado ningún titular, quien convive con la dolencia sigue preguntándose el porqué de esta oscura afectación. El programa Alfa, impulsado por la Obra Social de la Caixa y la Fundació Pasqual Maragall, gracias a gente como Àngela Sanvisens (Fontanals de Cerdanya, 1955) ilumina esa oscuridad.

–¿Cómo llegó el alzhéimer a su vida?

–Mi primer contacto fue a través de una hermana de mi madre. En su momento, años atrás, no se hablaba de alzhéimer sino de demencia, pero después de la experiencia con mi padre sabemos que fue lo mismo.

–¿Y a su padre, cómo le llegó?

–En el 2003 –él tenía 79 años– empezamos a notarle pequeños olvidos en cosas que él dominaba. Era chófer, le gustaba mucho su trabajo, pero recuerdo que algún día nos preguntó dónde estaba la calle Provença. Así, de repente, su mente quedaba algo parada.

–¿Fueron entonces al médico?

–En el 2004 ya le empezaron a hacer pruebas. Cuando el médico del Sant Pau nos dijo, en el 2006, «el señor Lluís tiene alzhéimer», nos cayó una losa encima. Yo tuve la sensación de que nuestro mundo –estábamos muy unidos– se hundía.



CARLOS MONTAÑÉS

Àngela Sanvisens

Participante voluntaria de un estudio sobre cómo prevenir el alzhéimer. Su padre lo padeció.

POR
Carme Escalles



–¿Cómo evolucionó la enfermedad?

–Los primeros años fueron más duros para él. Aunque no le dijimos lo que tenía, él notaba algo. Decía: «No sé qué me pasa, pero algo no va bien, quiero decir una cosa y me sale otra». Eso a mí me dejaba helada. Pero al final fue más duro para la familia. Dos años antes de morir dejó de conocernos. Ya no lo veías sufrir, pero notabas cómo avanzaba su deterioro, hasta perder la identidad. Querle tanto y no poder hacer nada para frenar ese avance de la pérdida de la conciencia era lo más duro.

–¿La medicación hizo algo por él?

–Tal vez sin ella habría vivido menos años

–falleció en el 2011–. O quizá era más un efecto placebo... También iba a un centro de día, donde hacía ejercicios. Lo quisimos tener siempre en su casa, con mi madre.

–¿Cómo lo vivió ella?

–Al principio no entendía la enfermedad. Los olvidos de mi padre los tomaba en contra de ella. Pero cuando el proceso avanzó tuvo un bajón importante, y cuando él murió a ella se le fueron las ganas de vivir. Murió dos años después que él.

–En la oscuridad del alzhéimer, ¿qué aprendió usted?

–Que somos muy frágiles, un proceso así puede con el más fuerte, y quien lo padece en carne propia queda como si no fuera nada, sin recuerdos de sus vivencias. Lo más triste es ver cómo pierde la identidad. Si no tienes ayuda, puedes enfermar tú.

–¿Algún detalle que iluminara el camino?

–Cada gesto de mi padre que nos demostraba que el alzhéimer respeta el afecto, la ternura y la emoción. No hablaba, pero notaba el cariño; los médicos nos lo confirmaban.

–¿En qué consiste su voluntariado en el estudio científico Alfa? ¿Qué le supone?

–Me hacen pruebas, tests, resonancias... Me siento muy orgullosa de hacerlo, por encima de todo lo que he hecho. Se lo debía a mi padre. No sé si algún día yo tendré alzhéimer, y para mí el avance en la investigación quizá no llegaría a tiempo, pero pongo mi grano de arena para hallar la solución, que estoy convencida de que llegará.

–¿Cómo era el señor Lluís?

–Era muy vitalista y de la broma, y gran relaciones públicas. Una gran persona. ≡

gentecorriente@elperiodico.com

DISPONIBILIDAD DE PARCELAS EN LA MEJOR ZONA INDUSTRIAL DE BARCELONA

info: comercial@el-consorci.com
932 63 81 11

elCONSORCI
barcelona ZONA FRANCA